

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL
DIALÉCTICA DEL DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura



contribuciones

segunda parte

Ana Cecilia González

Eva Mallea

Gabriela Molina

Natalia Málaga

Romina Martínez

“Cuando escribo
encuentro algo. Es un
hecho al menos para
mí. Eso no quiere decir
que si no escribiera
no encontraría nada.
Pero en fin, quizás no
me daría cuenta”.

Lacan, J (1971) *El Seminario, libro 19:
...o peor*, Buenos Aires Paidós, 2012 p.25



chascomayo



contribuciones

Perturbar la dialéctica

Ana Cecilia González

¿Qué forma cobra la dialéctica del desengaño en la era de la ciencia?

De un lado, una nostalgia que fácilmente puede tornarse fundamentalista; del otro, el amplio espectro de los delirios post y transhumanistas. Unos lloran por el Padre y su régimen perimido, añoran reinstaurarlo; otros se dejan tomar por el empuje a hacer saltar los límites, siempre en pos de un poco más de goce que, a la postre, nunca es el bueno ni suficiente.

Frente a ese panorama, “el desafío del analista en la época consistirá en sostener una operación en el filo cortante de la verdad”, tal como plantea el argumento de nuestras Jornadas. En efecto, la verdad “es poca, pero indispensable”,^[1] dice Lacan. Y hace falta tratarla por medio del corte.

De un lado, el trabajo analizante tiene lugar, en buena medida, por mor de la dialéctica, es decir, progresa mediante las inversiones y desarrollos de la verdad que Lacan nos enseñó a leer en el historial de Dora.

Del lado del analista, ante las versiones desengañadas que la época ofrece al sujeto cual cantos de sirena, lo que conviene es perturbar la dialéctica (siempre al servicio de la defensa): si hay tesis y antítesis, impedir la síntesis, objetarla, hacerle tope. Pues no hay *Aufhebung* posible, la salida no es por el Ideal y sus desastres. No hay síntesis, sino agujero. Se trata de mantener la pregunta abierta, sostener la irreductible tensión que fuerza a una invención singular, fuera de los S_1 en boga. Ni tecnofilia ni tecnofobia, ni conservadurismo rancio ni escapismo futurista. Cada cual ha de responder por y con su síntoma, la ética del psicoanálisis es minimalista.

[1] Lacan, J., (1972-1973) *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 133.



contribuciones

Entre engaño y desengaño

Eva Mallea

¿Cómo ubicar lo que pasa en el *entre*? Alguna localización posible con algo del hacer. Del saber con relación al hacer.

Porque, si bien partimos de diferenciar el saber de la ciencia de aquellos atisbos o aproximaciones que podemos bordear en el análisis..., ¿de qué manera transitarlo? Sorteando el desencanto de creer que las respuestas vienen del Otro.

A partir de la lectura que nos convida el psicoanálisis, encuentro pistas posibles en la música, en la danza...

Hay una poesía de Pessoa que me encanta, que habla de la interrupción y de lo que se hace con eso: "... hacer de la caída, un paso de danza...". Bien lo decía Lacan siguiendo a Freud: solo el paso que sigue sanciona el anterior. Solo lo que sigue va a decir qué fue del error, del desengaño, de la *rompición*.^[1]

El psicoanálisis abre la posibilidad a habitar ese *entre* una vez más; pero de qué manera, eso lo decide cada quién.

^[1] En referencia al texto de Mallea, E., "La *rompición*", EOLBLOG, 2025 [en línea], eolblog.ar/la-rompicion

contribuciones

La pesadilla y su efecto desengaño

Gabriela Molina

En la versión escrita por Lewis Carroll,^[1] Alicia es una niña curiosa y soñadora. Cierta día ve un conejo blanco con ropa y un reloj de bolsillo. Intrigada, decide seguirlo. El conejo salta dentro de una madriguera y cae por un largo túnel; Alicia se lanza detrás de él, aterriza en un lugar extraño y maravilloso, lleno de criaturas y situaciones amenazantes.

Presa de una gran angustia se despierta y se da cuenta de que todo ha sido un sueño. Pienso que más que un sueño, podríamos pensar que todo fue una pesadilla.

El chasco me evocó ese punto, ubicar la pesadilla en la clínica y su efecto de desengaño.

En el *Seminario 10, La angustia*, Lacan dice que “el correlato de la pesadilla es el incubo o el súcubo, ese ser que nos comprime el pecho con todo su peso opaco de goce

ajeno, nos aplasta bajo su goce”.^[2] El sujeto se enfrenta al enigma en su sueño de angustia.

El enigma, consecuencia de la confrontación con un significativo opaco y vacío de significación en cuanto al deseo del Otro, está ligado a una certeza: ese Otro quiere algo y el sujeto lo ignora. Se trata de una aspiración que puede ser fallida y allí uno se topa, freudianamente hablando, con la *pulsión aflorante* proveniente del trauma y, en palabras de Lacan, con lo real; se trata de lo que interrumpe el reposo o, dicho de otro modo, de un despertar que no es para seguir durmiendo.

[1] Carroll, L., *Alicia en el país de las maravillas*, Buenos Aires, Losada, 2014.

[2] Lacan, J., (1962-1963) *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2018.

contribuciones

Lo que se impone

Natalia Málaga

Extraigo del argumento de las Jornadas la cita que sitúa al analista atravesado por el desengaño frente a la “futilidad de su saber/conocimiento”.^[1] Entonces, el primer desencanto concierne al propio analista ante los límites de ese saber. En el trabajo del control se constata su tropiezo y el chasco crujiente puede dar una pista.

Decepción inesperada, sonido seco de una rotura: algo sorprende sin seguir el tiempo de un progreso dialéctico. Un detalle, un efecto imprevisto, una repetición que no cede hacen trastabillar la lectura del practicante. El saber puede volverse señuelo si preserva intacto el lugar desde donde escucha.

El control ofrece una ocasión para interrogar la incidencia del analista en la cura y dejar que la experiencia transforme el uso y su posición respecto del saber. Miller sitúa el saber que opera en el análisis en la ocasión y la coyuntura.^[2]

“El control se impone”, sanciona Lacan.^[3] ¿Cómo suscitar el deseo de control en ausencia de obligación? Miller señala que lo particular es restituido “a la singularidad, a la rareza del caso por caso”.^[4] En el control, el chasco puede marcar el punto donde el caso deja de responder al saber con que se lo leía y rasgar allí el velo del engaño.

Así, el control puede reavivar el lazo con la Escuela como “experiencia inaugural”^[5]: alojar el tropiezo como causa de trabajo, sustrayendo la formación a la ortodoxia, sin hacer del control un trámite ni de la sorpresa una nueva regla.

[1] Argumento de las 35 Jornadas Anuales de la EOL, “Dialéctica del desengaño en la clínica y en la cultura”, apartado “Los avatares de una carencia”, referencia 8. El pasaje remite a la primera clase del curso de Miller, J.-A., (2001-2002) *Los desencantados del psicoanálisis*, capítulo “Identidad del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2026, p. 14.

[2] Miller, J.-A., (2001-2002) *Los desencantados del psicoanálisis*, capítulo “Identidad del psicoanálisis”, *op. cit.*, pp. 13-14.

[3] Lacan, J., (1964) “Acto de fundación”, nota adjunta, apartado “Del psicoanálisis didáctico en la participación en la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 253.

[4] Miller, J.-A., (2001-2002) *Los desencantados del psicoanálisis*, capítulo “Identidad del psicoanálisis”, *op. cit.*, p. 9.

[5] Lacan, J., (1964) “Acto de fundación”, nota adjunta, apartado “De la Escuela como experiencia inaugural”, *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 254. Para la articulación con la ortodoxia: Miller, J.-A., (2001-2002) *Los desencantados del psicoanálisis*, capítulo “Identidad del psicoanálisis”, *op. cit.*, pp. 25-27.



contribuciones

Aunque sepamos
que es un engaño...

Romina Martínez

**Hay golpes en la vida,
tan fuertes... ¡Yo no sé!**

Los heraldos negros, César Vallejo

Nan Goldin es una desengañada. Su encuentro con lo real a sus once años provoca un giro de 180 grados en su vida. Su hermana se quita la vida, a ella se le prohíbe hablar de ese hecho y la locura familiar la lleva a un pasaje por distintos hogares hasta ser adoptada.

A sus 16 años recibe de un profesor la cámara de fotos a partir de la cual la intimidad de la vida cotidiana comienza a registrarse. “Solía pensar que nunca perdería a nadie si lo fotografiaba suficiente. De hecho, mis fotografías me muestran lo mucho que he perdido”.^[1]

Se nombra *documentalista*, y así retrata una vida que conecta lo imposible de soportar con sus diapositivas. Muerte y sexualidad captan el ojo del espectador, viajan de imagen en imagen, entre lo obscuro de lo que da a ver y el velo musical que las acompaña: Lou Reed, Velvet Underground, Nina Simone vuelven ese pasaje una maravilla.

Dedicada a su hermana, la obra “The ballad of sexual dependency” muestra rasgos de la época en su privacidad: la violencia, las drogas, el amor, y otras pérdidas.

Encontró un hacer a su medida y del tratamiento de la pérdida extrae una satisfacción, lo vivificante se ilumina en esa producción que se da a ver, “siempre llevo mi cámara conmigo. Fotografiar la vida es como excavar en el peligro. Mi motivación no ha cambiado en treinta años: rendir homenaje a la belleza de la gente que me rodea”.^[2]

La experiencia artística es su truco, “cada imagen puede mentir, no solo al artista, sino también al espectador”. Goldin^[3] sabe del rozar con lo real y lo necesario de hacerse artífice de un engaño para circular en una vida, que a veces se torna demasiado oscura.

35^{as} Jornadas
Anuales de la **EOL**



DIALECTICA
DEL
DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

21/22 Noviembre 2026
UBA económicas
jornadaseol.ar